

---

# EVALUACIÓN DE LA DOCENCIA UNIVERSITARIA

*Comentarios al texto de Isabel Arbesú*

JORGE ORTIZ SEGURA

Quisiera empezar agradeciendo al doctor Eduardo de la Garza la invitación a comentar el artículo “Evaluación de la docencia universitaria: una propuesta alternativa que considera la participación de los profesores” elaborado por la doctora Arbesú García, docente de la UAM-Xochimilco, para la *Revista Mexicana de Investigación Educativa* y publicado en la sección temática dedicada a la evaluación.

No quisiera detenerme en la presentación temática ya que el doctor De la Garza hace una reseña excelente de los cuatro artículos relacionados con la evaluación educativa. Más bien iniciaré con unos comentarios en relación con la evaluación para después hacer un breve recorrido por el artículo y finalizar con algunos comentarios de corte metodológico.

## Evaluación

Evaluación es un concepto que descende, en línea directa, de la modernidad y, por tanto, es resbaloso y confuso. Tiene tantos significados como los lugares en que lo empleamos. Podemos evaluar o valorar una obra de arte, un automóvil, una comida, un libro y, en nuestro caso, la forma de realizar la docencia en una universidad pública. Es más, podemos decir que se trata de una actividad inconsciente que realizamos continuamente en nuestra vida diaria: me gusta, no me gusta, me gusta muchísimo, no me gusta casi nada.

El término evaluación es un derivado del latín *valere* que implica la acción de justipreciar, tasar, valorar o atribuir cierto valor a una cosa. Ardoino<sup>1</sup> nos señala que evaluar está emparentado con conceptos tales como: “avaluar” que proviene a su vez de “valer” (siglo XI), del latín: *valere*, gozar de

---

Jorge Ortiz, División de de Ciencias y Attes para el Diseño-UAM-Azcapotzalco. CE: joy@correo.azc.uam.mx

buena salud, ser fuerte; así como de válido, del lat. *validus*, en oposición a “inválido” [cfr. también “validación” (1598), “revalidar” (1465), “valorización” (1923), “devaluación” (1929), “devaluar” (1948)].

Para House<sup>2</sup> supone la estimación del mérito de un objeto. Tyler lo señala como el proceso de determinar la medida en que los objetivos de un programa se han alcanzado. Levine, finalmente, lo menciona como el proceso de examinar los efectos o resultados de un programa.

### **Evaluación de la docencia**

Dado lo anterior podemos decir que evaluar significa muchas cosas, involucra diversas actividades y se puede utilizar en diferentes procesos sociales. En este caso nos encontramos con una investigadora que se propone evaluar la encuesta que se aplica a los docentes del sistema modular de la UAM-Xochimilco. Un sistema novedoso, en el que en un trabajo anterior,<sup>3</sup> señala que se trata de un proceso de enseñanza-aprendizaje donde el docente sirve de guía, de organizador del proceso de enseñanza-aprendizaje; es el coordinador del módulo, el moderador de las discusiones que se dan en el aula, no es la única fuente de información a través de la cual los estudiantes aprenden. Su trabajo es orientar a los alumnos para que sean capaces de acudir a diversas fuentes de información.

Utilizando una metáfora diría que la autora –a lo largo de su artículo– nos lleva en una especie de safari que se inicia con la mención del Programa de Modernización Educativa (1988-1994) que se proponía la creación de un sistema nacional de evaluación de las instituciones de educación superior, mismo que se convirtió, a juicio de la investigadora, en un agente fiscalizador para la entrega de financiamiento. Tomando ese hilo conductor nos trasladamos a la UAM, cuando en 1989, la Rectoría General, a fin de retener a sus profesores investigadores les ofrece una serie de estímulos económicos entre otros: beca de apoyo a la permanencia, cátedras universitarias, así como premios a la investigación y a la docencia.

A continuación la doctora Arbesú se detiene en la beca a la docencia, analizando el cuestionario aplicado por la UAM a sus estudiantes de licenciatura y posgrado en la séptima semana de actividades docentes, concluyendo que dicha herramienta se utiliza sobre todo para tener un control académico administrativo de los profesores y eludiendo la posibilidad de que los mismos docentes participen en la elaboración de un modelo de evaluación propio.

Siguiendo con el safari se nos invita a reconocer, a los que a juicio de la autora son los fundadores de la evaluación formativa: Scriven, Stake, McDonald, Rosales, Santos Guerra, Arodino y Moral, para concluir que con la evaluación formativa y no desde la perspectiva proceso-producto, el profesor tendrá la posibilidad de reconocer su práctica y reflexionar sobre los aspectos que necesita mejorar. Con todos estos antecedentes nos presenta una investigación de corte cualitativo que realiza a lo largo de más de un año, con tres grupos, del módulo de conocimiento y sociedad del tronco interdivisional (TID) que cursan interdisciplinariamente todos los estudiantes de primer ingreso de las 19 carreras que ofrece la UAM- Xochimilco.

La parte sustancial de la investigación tiene que ver con las entrevistas que la investigadora les hace a los académicos; Rolando, un filósofo adscrito a la División de Ciencias sociales que acepta que el proceso de enseñanza-aprendizaje no sólo implica aspectos cognitivos, sino que también tiene que ver con cuestiones afectivas. César, un diseñador industrial adscrito a la División de Ciencias y Artes para el Diseño que reconoce que la investigación realizada por la doctora Arbesú le ha permitido trabajar con mayor seguridad y libertad en los grupos que enseña. Finalmente, Lidia, una bióloga adscrita a la División de Ciencias Biológicas y de la Salud que después de verse a sí misma decide modificar algunos aspectos relacionados con su práctica.

Para concluir el recorrido se incluyen nueve hallazgos que tienen que ver con las formas de evaluación de la docencia universitaria, con la inclusión de los académicos en los procesos de evaluación, la observación con más detalle de lo que sucede en el aula, la reflexión y el análisis de las experiencias pedagógicas de los profesores, la exploración de formas alternativas de evaluación de la docencia y la promoción de programas permanentes de formación docente.

### **La metodología cualitativa**

Aquí me propongo exponer lo que me ocupa y me preocupa: que se haya utilizado como método de investigación las metodologías de corte cualitativo. Una primera pregunta que se puede hacer sería: ¿qué es lo que realmente hacen los investigadores cualitativos cuando dicen que están investigando? El trabajo reseñado es bastante explícito cuando la autora dice que realizó trabajo de campo por más de un año, lo que incluyó observación participante, entrevistas semiestructuradas con docentes y alumnos, videofilmaciones de tres sesiones, consulta con colegas, diario de campo y observación de los videos con el docente.

A lo largo de la investigación cuando la profesora nos dice que su trabajo es de carácter cualitativo, podemos ver que la metodología cualitativa no es una sola cosa, ya que bajo ese rubro se puede incluir, entre otros, el interaccionismo simbólico, la etnografía educativa, la etnometodología, la hermenéutica, el procesualismo, el post-estructuralismo, el estudio de caso, la narrativa y la entrevista.

Es importante señalar que la autora asume la etnografía como un método de investigación y no como un mero proceso de recopilación de información. Cuando hace esto le da a la investigación de la educación superior una nueva perspectiva, dado que la etnografía educativa se había utilizado principalmente para la educación básica (Elsie Rockwell, Justa Ezpeleta y Ruth Mercado), la educación secundaria (Rafael Quiroz), la educación indígena (Ruth Mercado), las políticas educativas (Guillermo de la Peña), la educación en enclaves culturales (Patricia Scanlon) o la influencia de los padres en el proceso escolar (Lucila Galván). Este trabajo, junto con otros, abre una nueva brecha a las posibilidades de indagar sobre los significados en un universo tan complejo como el de la educación superior.

Esta investigación da testimonio de que los métodos cualitativos han adquirido en los últimos años una gran aceptación no sólo en el mundo de la sociología y la antropología, sino que han tenido un impacto creciente en áreas disciplinares consideradas ajenas, como lo son el estudio de mercados, el análisis organizacional, las políticas urbanas, los sondeos de opinión pública y, por supuesto, la evaluación educativa.

Como estudiosos de la educación hemos presenciado la renovación de una de las mayores explicaciones del mundo social: el paradigma marxista. Frente a nosotros se sacudió una explicación que daba cuenta de lo político, lo social, lo económico y lo cultural. Esta crisis, además, fue de la mano con las críticas que desde diversos frentes se le hicieron al positivismo lógico (Kuhn y Lakatos, entre otros). Esto ha motivado la búsqueda de nuevas explicaciones del mundo social recobrando los planteamientos cualitativos que el positivismo había desechado.

La investigación comentada me deja cinco certezas:

- 1) Este tipo de trabajo requiere de un esfuerzo prolongado y riguroso, donde el investigador, acompañado de un diario de campo, debe estar atento a los “imponderables de la vida cotidiana” (Malinowsky) en un salón de clase.

- 2) Además de la observación participante se requiere de análisis documental, video, entrevistas, fotografías y lectura de material bibliográfico.
- 3) Se trata de poder armar una descripción densa (Geertz), dado que nos enfrentamos con una “multiplicidad de estructuras complejas, muchas de las cuales están superpuestas o entrelazadas entre sí”.
- 4) No basta con observar, sino que se requiere interpretar, “explicar la manera en que las personas en determinados enclaves llegan a comprender, gestionar, justificar sus situaciones cotidianas y actuar” (Miles y Huberman). Se busca analizar las acciones de los individuos en determinados contextos buscando la respuesta a tres preguntas (Erickson): ¿qué está pasando aquí?; lo que está pasando aquí, ¿qué significado tiene para los actores involucrados? y ¿qué relación existe entre lo que pasa aquí y los contextos macro sociales?
- 5) Hay que acabar con el fantasma de las hipótesis. Esta investigación demuestra que se puede empezar con descripciones que lleven a preguntas ya que, en general se trata de una investigación abierta que deja un margen para descubrir y analizar problemas o aspectos de la vida social que no se reconocen de antemano.

Finalmente, recomiendo la lectura de este artículo por lo siguiente: se agradece que esté bien escrito, utilizando un lenguaje propio, abundante, rico, meditado, llano y preciso; que el contenido esté actualizado, sea oportuno, sagaz, novedoso y trascendente; que la bibliografía sea actual y novedosa y, finalmente, se agradece que sea un trabajo innovador, donde la autora se arriesga a establecer un diálogo entre la educación superior y los métodos cualitativos. Hay un trabajo de campo serio y una descripción correcta de lo que ocurre cuando se intenta evaluar cuantitativamente algo tan complejo como la docencia.

## Notas

<sup>1</sup> Ardoino, Jackes, “La evaluación desgarrada, entre un balance contable y el pleno ejercicio de una función crítica plural (multirreferencial)”, en Mario Rueda Beltrán, *et al.* (2001). *Evaluar para comprender y mejorar la docencia en la educación superior*, México: UNAM/ UAM/ UABJO.

<sup>2</sup> House, Ernest (1980). *Evaluating with validity*, Londres/California: Sage Publications.

<sup>3</sup> Arbesú, Isabel (2004). *La práctica de la docencia modular: el caso de la Unidad Xochimilco en la Universidad Autónoma Metropolitana* (mimeo).